

De un gran humanista contemporáneo

El ovetense Marino Gómez-Santos es un caso único—y digo caso, porque cuento yo y porque yo me cuento—de escritor plétórico de generosidad para sus contemporáneos. Yo, que no le debo ni un adjetivo laudatorio impreso, soy quien mejor puedo afirmarlo para que me crean. Lleva publicados varios libros y centenares de entrevistas muy extensas en la Prensa, dedicados a contar con amabilidad y verdad vidas ajenas, importantes, sin popularidad o populares, sin importancia, según caen las pesas del interés público. Pero todas ellas auténticas miniaturas biográficas con indiscutibles valores literarios. Porque Marino Gómez - Santos une a su brillante ejecutoria periodística su jerarquía de literato ya cuajado. Ciertamente que ha ponderado a incontables figuras de muy escasa consistencia humana, y sin otro interés que el frívolo de la moda política o social en país subdesarrollado; pero también ha ensalzado, retratándolas con primor, a otras criaturas admirables como Menéndez Pidal, Baroja, "Clarín", "Azorín", Alejandro Casona, Tomás Borrás...



Gregorio Marañón: una biografía

Me parece arhilógico que le sedujera la vida y la obra de don Gregorio Marañón, nacido y muerto en Madrid, y cuya fecundísima y ejemplar vida transcurrió entre los años 1867-1960. Porque si en nuestro tiempo hubo decena de auténticos humanistas españoles—esto es: modelo para las conductas y modelo para las obras—, ninguno de los diez con mayores ni mejores méritos que Marañón, pues que sumó a las dos ejemplaridades mencionadas la muy alta de su profesión médica. En el humanismo de Marañón montaron armonía perfecta: moral, bondad, comprensión, serenidad de juicio, exquisita sensibilidad, magnanimidad y mecenazgo en el trato social. Gran persona. Gran médico. Gran escritor. Tres grandezas muy alquitaras y muy limpias que Marino Gómez - Santos ha sabido precisar y acreditar en su, para mi gusto, mejor biografía.

Amicales diálogos

Hace algunos años Gómez-Santos publicó en un diario madrileño una síntesis, un esquema de esta biografía, precisamente fundamentada en sus largos y amicales diálogos con el propio Marañón. Desde aquella fecha el biógrafo mantuvo amistad solícita con el biografiado, visitándole en su casa de Madrid, en su clínica, en su cigarral toledano. De tan fervorosas presencia y escucha, el biógrafo fue allegando preciosas noticias, casi todas ellas decisivas, y definitivas, para el conocimiento por el derecho y por el envés del español de lujo que fue don Gregorio Marañón; de cuya amistad participé y a cuyo Ideario impreso puse largo y entusiasta prólogo, ganándole así por la mano—como le comentaba jocosamente—, no sólo en el número de los prólogos escritos por entrambos, sino dándose la rara circunstancia de ser yo uno de los pocos escritores españoles a quienes su generosidad no impartió prólogo, siendo así que uno de sus libros lo lleva mío.

A las tres vertientes que he señalado en la personalidad del gran español: el hombre, el escritor, el médico, Gómez - Santos añade una cuarta y del mayor interés: la política. A Gregorio Marañón le tocó vivir en tiempos políticamente confusos y efervescentes a diario, entre dramáticos y esperpénticos. Pues bien, no pudo, o no quiso, sustraerse a jugar baza en la política de una España que siempre ha sido la más viva y asombrosa de las contradicciones. De limpia ideología liberal—pero de ese liberalismo que consiste en no querer para el prójimo lo que no quieras para tí, y que nada tiene que ver con el condenado por León XIII en su

enciclica Rerum Novarum—, Marañón no pactó con la política enrarecida de los partidos políticos al uso, ni con la dictadura del general Primo de Rivera, ni con la República desviada pronto por vericuetos y encajadas demagógicas, ni con la contienda fratricida de 1936-1939, ni con la reacción fieramente derechista y censora que sucedió a la guerra.

Por sentimientos, ideales y cultura, Marañón jamás traicionó a su liberalismo señor, tanto en su conducta social como en su humana apreciación. Humanista él, mil por cien. Como los fueron siglos antes aquellos españoles modelos, que en frase vulgar "no se casaron con nadie" que llevara intenciones bastardas, y que se llamaron fray Antonio de Guevara, Juan Luis Vives, Benito Arias Montano, Melchor Cano, Alfonso y Juan de Valdés, el arzobispo Carranza, Francisco de Vergara... Todos ellos de mucha ciencia y de mucho corazón. Pues bien, con tiento y tino singulares, Marino Gómez-Santos ha logrado presentarnos a un Gregorio Marañón completo: en su carne y en su espíritu, en sus distintas vocaciones. El Marañón familiar, el universitario, el maestro en doctrina y experiencia científicas, el político en busca de un liberalismo salvador y delador de los maquiavelismos de partido o grupo. El Marañón del diario predicar con su intachable conducta ciudadana. El Marañón clínico capaz de exultar a los más abatidos ánimos. El Marañón derrochador de esperanzas, y siempre firme más arriba de los vaivenes de una política y de una sociedad en período de corrupción y de evolución forzada.

Valores

Por igual ha conseguido el biógrafo dejar bien patentes cada uno de los valores intelectuales y éticos de Marañón: su rigor para entender y escribir historia, reavivándola en sus personajes y trances esenciales; su probidad para documentarse hasta lo exhaustivo; su amabilidad para hablar y escribir; su generosidad para enjuiciar (¡y que don Felipe II, el formidable Rey, le perdone haber sido la excepción!); su magnanimidad para absolver; su puntillismo alegre para diagnosticar como médico; su piedad inagotable para las miserias y para los miserables.

Me parece admirable el esfuerzo del biógrafo para no privar a su gran retrato del menor detalle material, de la más leve explicación espiritual. Con fortuna plena, Marino Gómez-Santos ha implantado la más firme de las vertebraciones. Y su Gregorio Marañón ahí está: vivísimo, seductor, aleccionador, supurando humanidad ejemplar.

Federico Carlos Sainz de Robles

* GÓMEZ - SANTOS, Marino: "Vida de Gregorio Marañón". Madrid, Taurus, 1971. 546 págs. Con láminas Rústica 400 pesetas.

"MADRID"
1. SEP. 71.